

Ilustrado por:

Laurent Cardon

Escrito por:

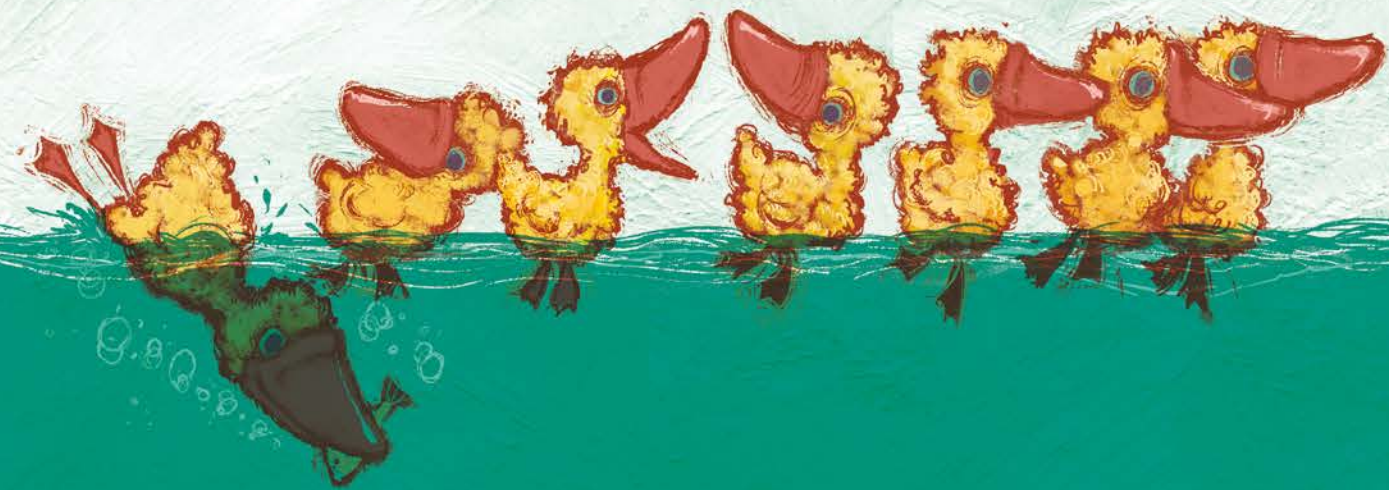
Caio Riter

# Siete patitos en la laguna



Traducción de Lizardo Carvajal

LuaBooks® 



Siete patitos en la laguna  
nadaban para allá y para acá  
hasta que Bernabé, el yacaré,  
llegó al agua a perturbar.

Abrió sus terribles fauces,  
soltó un aliento pestilente,  
intentó tragar a los patitos,  
mas huyeron prontamente.



Mientras tanto, uno de ellos,  
de todos el menorcito,  
se alejó de su grupo  
y quedó en el agua solito.

Nadaba alegre y coqueto,  
ya el susto había olvidado  
cuando vio, en medio del agua,  
un rabo verde y alargado.

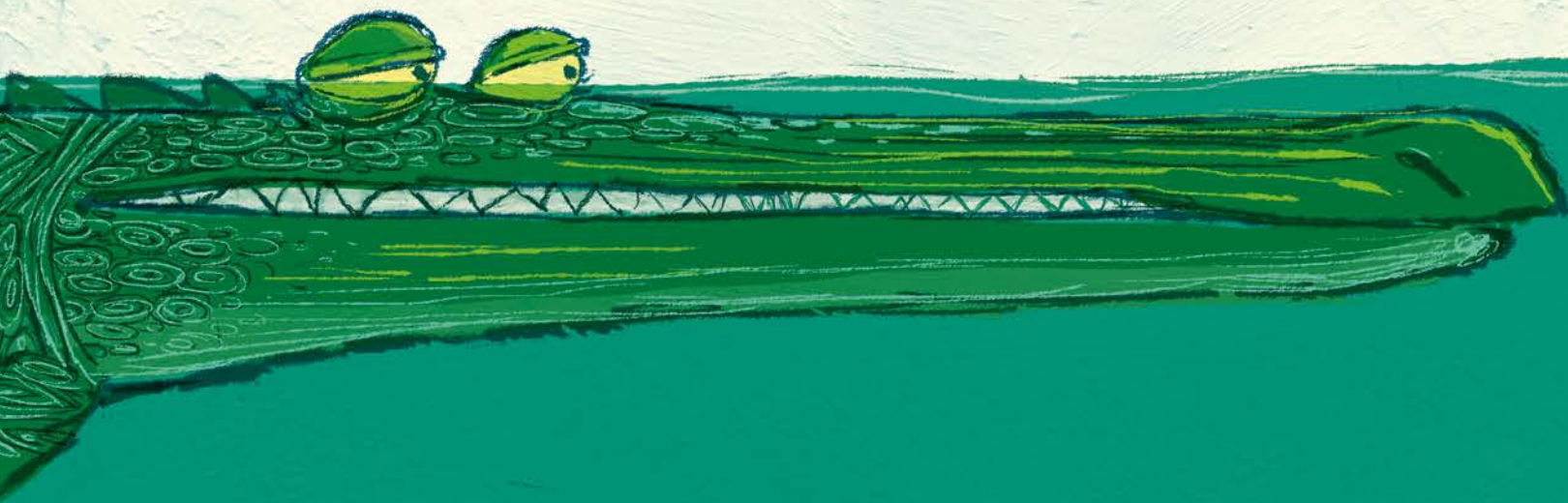




Quiso correr, quiso gritar,  
no tuvo tiempo, era tarde:  
Bernabé, de un solo salto,  
se lo tragó sin alarde.

En el lago, seis patitos  
jugaban juntos al nadar.  
No veían que dos ojos  
los miraban sin parar.

Grito, alarido y chillido,  
llanto, berrido y lamento:  
fue lo que los seis hicieron  
al ver al caimán hambriento.



El bocón mostró sus dientes  
y sin prisa se relamió.  
Corrieron cinco patitos  
pero, al sexto, se lo comió.

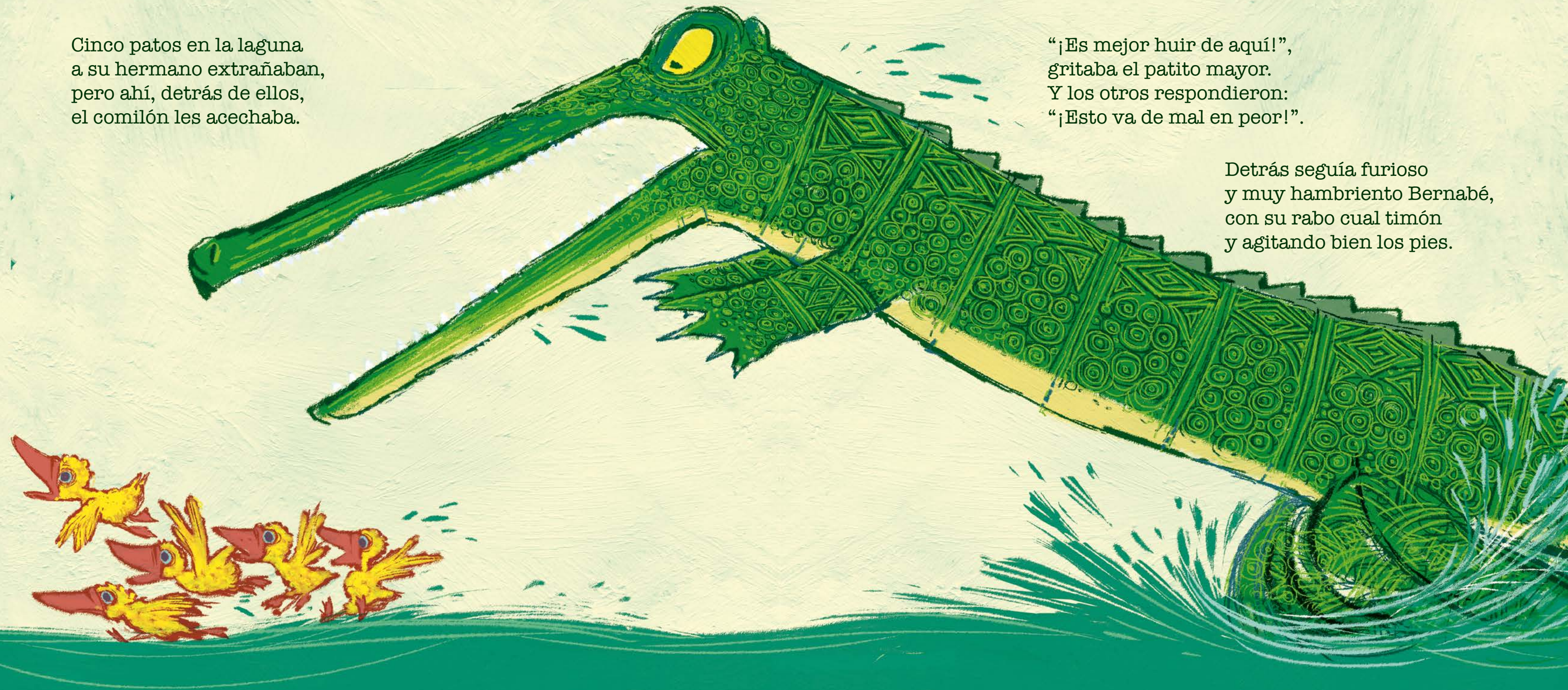
En la boca del malvado,  
aleteó, pues quiso escapar,  
mas en el arte de engullir patos  
el yacaré no tenía par.



Cinco patos en la laguna  
a su hermano extrañaban,  
pero ahí, detrás de ellos,  
el comilón les acechaba.

“¡Es mejor huir de aquí!”,  
gritaba el patito mayor.  
Y los otros respondieron:  
“¡Esto va de mal en peor!”.

Detrás seguía furioso  
y muy hambriento Bernabé,  
con su rabo cual timón  
y agitando bien los pies.







Iba tras los pobrecitos,  
tenía hambre de pluma y pato,  
pensaba en su gran festín,  
sin vergüenza y sin recato.

Ahora cinco patitos  
huían en disparada,  
parecían muy expertos  
cuando Bernabé se acercaba.



¿Te gustó esta  
muestra?

 Comprar